

Acerca de la estigmatización

La estigmatización ha sido un proceso que ha evolucionado al tiempo con los cambios en la historia de la humanidad.

Así como existen mecanismos inherentes a la especie para lograr la supervivencia, como búsqueda de territorios y alimento, la reproducción y el cuidado de la prole, también existen otros utilizados para mejorar, discriminar o guardarse de posibles amenazas para un grupo humano.

Los griegos aniquilaban a los niños que nacían con malformaciones, los leprosos eran segregados, los negros perseguidos y linchados y hoy en día, enfermedades como SIDA y las incapacidades físicas y/o mentales han sido ejemplos claros de lo que ha sido la estigmatización. A pesar que cada una de las anteriores ha tenido su momento histórico, hay un ejemplo palpable de una situación que ha sido estigmatizado desde siempre: el enfermo mental.

Las esferas cognocitivas, afectivas y comportamentales nos dan la individualidad y como las enfermedades mentales se expresan a través de alteraciones en una o todas ellas cuando se presenta un síndrome psiquiátrico, la más obvia consecuencia es que la globalidad de la persona sea discriminada, no solamente su diagnóstico. El individuo afectado es percibido, identificado y clasificado como su enfermedad.

Muchos enfermos mentales fueron quemados en la hoguera bajo la acusación de brujería, otros fueron torturados para que explicaran qué pacto tenían con el demonio que les permitía dejar de dormir durante días y permanecer activos, otros más fueron castigados con la pena de muerte por decir que eran dioses o Dios mismo, fenómeno muy común de la ideación megalomaniaca.

Antes del establecimiento de los hospitales para enfermos mentales, los individuos eran encerrados de por vida, escondidos, encadenados y relegados. Incluso, un episodio de la historia de la psiquiatría habla de una “nave de los locos”, embarcación que fue llenada en su totalidad de pacientes mentales y hundida en el océano para “limpiar la ciudad”. Pinel les quitó las cadenas y Benjamin Rush pautó el comienzo de la psicoterapia intrahospitalaria en instituciones especializadas para sujetos con alteraciones psiquiátricas.

Pero, ¿por qué hay estigmatización? Hay muchas respuestas para esta pregunta: la esterotipación de la palabra “esquizofrénico” para todo paciente mental y su equivalencia sinónima con “loco” o “demente”, la constitución de este grupo de personas como minoría, el miedo a lo desconocido o incomprendido, la ignorancia.

Rahman Haghigat en la edición de marzo de la revista British Journal of Psychiatry, postula cuatro factores etiológicos de la estigmatización: factores constitucionales, intereses económicos, psicológicos y evolutivos. Todos conducen a la negación de la existencia de grupos específicos y su consecuente evitación y rechazo. Los factores constitucionales interfieren con la capacidad para percibir y procesar la información social recibida; es decir, el cerebro es enseñado a sopesar los elementos negativos por encima de los positivos. De la misma forma, cuando el cerebro recibe varios ejemplos de un mismo símbolo de manera repetida, tiende a clasificarlos como un mismo elemento que tiene varias características compartidas, todas negativas. Por ende, el cerebro asocia más casos de “crimen”, que de “no-crimen”.

Los factores económicos son bien conocidos por todos, la persecución y holocausto judío, los linchamientos y asesinatos a las minorías raciales durante la Guerra civil de los Estados Unidos y la conformación del KuKluxKlan y las limpiezas sociales.

La especie humana, por su naturaleza psíquica, no se alegra del infortunio de otros pero si se siente mejor consigo misma al compararse con esos “desafortunados”. Las personas de pobre intelecto o con baja autoestima, son más propensas a estigmatizar que los que son intelectualmente más favorecidos para así alimentar su pobre percepción personal.

Los factores evolutivos ya los hemos mencionado, los enfermos mentales “manchan, alteran, degradan e incluso acaban con la especie, sus genes no son los adecuados y por tanto su prole también estaría “contaminada”. ¿Qué podemos hacer para corregir estos inadecuados constructos sociales? La educación, en todas sus formas acaba con la estigmatización, destruye las ideas mal infundadas y abre paso para el entendimiento y la comprensión. Después de todo, ¿quién tiene la culpa de su enfermedad y por qué se le debe castigar?

REFERENCIA

British Journal of Psychiatry

178: 197 - 199, 207-215, 248 - 254 (marzo), 2001